

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## La soberanía del pueblo!

Veinte años hace escribía el célebre Aparisi y Guijarro:

«Dicen que el pueblo es soberano: séalo en buen hora: pero al pueblo que se levanta, se le bombardea y se le ametralla.

«Cuando el pueblo no era soberano, pagaba pocas contribuciones, viajaba sin pasaportes y dormía sin cerrar las puertas de su casa; la Religión las guardaba. Ahora al pueblo se le chupa la sangre y se le va dejando desnudo, bien que se le pone en cambio en la cabeza... una corona de espinas.

«Así se desnudó, y se escarneció, y se crucificó á Jesucristo... y sin embargo, sus verdugos pasaban por delante de él, movían la cabeza y gritaban: ¡Dios te salve, Rey de los judíos!»

\*  
\*  
\*

Actualmente LA TRADICIÓN puede añadir por su cuenta:

«EL PUEBLO SIGUE SIENDO TAN TONTO COMO HACE VEINTE AÑOS: ¡TODAVÍA NO SE HA DECIDIDO DE VERAS Á ECHAR AL TRASTE ESA SOBERANÍA QUE LE HA BOMBARDEADO, AMETRALLADO Y DESHONRADO!»

## Discurso del Sr. Mella

### EN EL BANQUETE CARLISTA DE MADRID

(Conclusión)

«Hemos de tolerar después de esto que se nos diga á todas horas, como podéis leer en las columnas de la prensa ministerial y aún en la de todos los matices liberales, no penséis más en nada que parezca expansión territorial, apartad los ojos de Marruecos, no miréis al otro lado del Estrecho, no miréis para nada á América?

«Reducámonos, dicen, á los límites más estrechos, no pensemos en nada que parezca locuras, nada de quijotismo. No parece sino que fué D. Quijote el que nos ha perdido. ¿Quién ha visto á D. Quijote en todas estas últimas campañas políticas y militares, si tal nombre puede dársele? Todos hemos visto á Sancho, á lo más, en las alturas políticas y guerreras, y al rucio y á Rosinante, pero dor. Quijote no ha aparecido por ninguna parte. (Risas y aplausos.)

«Pues, bien; señores, nada de expansión territorial, nada de tener un pensamiento más allá de las fronteras, reduzcámonos á vejetar, á vivir humildemente devorando en silencio el vilipendio, sin pensar en el desquite de un mañana español, no tengamos un ideal que pueda engendrar el entusiasmo del pueblo español y que desmienta la teoría forjada, para el cohonestar la deshonra después de la catástrofe: la de que la raza ha decaído y no tiene energías. ¡Ah, señores!, ciertamente que si á la raza hubiera que mirarla y hubiese que juzgarla á través de los partidos y de los gobernantes que padecemos, verdad que seríamos á los ojos del mundo entero, no decadentes, sino degradados, ineptos é incapaces ya, no sólo de toda energía y de toda resolución

heróica, sino ni aún de comprenderlas y admirarlas. (Muy bien, muy bien.)

«Pero no es eso, el pueblo español que viene hace más de un siglo divorciado de los poderes oficiales y precisamente en ese divorcio está la clave de su historia pasada y de su historia futura. Somos, señores, un pueblo que tiene una constitución interna en oposición con sus constituciones escritas y con sus poderes oficiales: lo que hay de grande, de noble, de augusto, las energías que aún se conservan, están abajo, están en el pueblo que no ha sido contaminado por el estado liberal; la ponzoña, la podredumbre, la excrecencia social está arriba, porque este régimen parlamentario no es más que un aparato ideado por los sofistas para colocar en la superficie la podredumbre y abajo la superficie, aquello que debiera estar más alto, por su nivel moral, todo aquello que está por encima y que es la capa social más elevada; así se ha trastornado la sociedad toda entera, y por eso ha podido decirse que todo este régimen y sistema revolucionario, era una pirámide invertida que estaba colocada sobre la cúspide y que tenía hacia arriba la base; y así es necesario que nosotros que representamos la antigua constitución histórica española, nosotros que representamos los grandes, los gloriosos principios que en los días de triunfo, inspiraron la patria, digamos á todos esos menguados, raquíticos, no diré yo ni pigmeos siquiera, sino gusanos que ha hecho visible la catástrofe (bravo), á esos que sobre lo que ellos creen cadáver de España, se ceban ahora y tratan de amenguar el brillo, el esplendor y la grandeza de aquellos principios que la

informaban en los días de su esplendor, es preciso que les digamos, que cuando aquellos principios estaban en la cumbre del Estado y en el fondo de la sociedad española, cuando ellos animaban las costumbres y las leyes y eran la savia de las instituciones sociales y políticas, España era la nación más grande de la tierra; fuimos soberanos en el arte, fuimos soberanos en la ciencia, eran focos de saber que irradiaban sobre toda Europa celestes claridades, nuestras Universidades; fuimos entonces los que peleamos con gloria y con grandeza no igualada, sojuzgando al mundo en todos los campos de batalla. La historia de la decadencia de nuestros principios en la información del Estado y de las instituciones sociales y políticas, es la historia de la decadencia de España; cuando nuestros principios dejaron de regirla y de informarla, España cayó y siguió cayendo á medida que ensanchaba más su esfera de acción el Estado revolucionario y que éste iba reduciendo más el círculo en que se manifestaron la vida hasta entonces incontaminada de la nación (Muy bien, muy bien); y ¡ah! señores, cuando ha llegado como á su plenitud la epidemia liberal, cuando nuestros principios han sido expulsados de la vida del Estado y de las instituciones, y en vez del alma nacional española, un alma revolucionaria, exótica y que no ha pasado en sus operaciones ordinarias de alma vegetativa, ha venido á infiltrarse en las venas de nuestro organismo, ¿qué ha pasado? que hemos ido cayendo de peldaño en peldaño por la escala de la decadencia hasta estas ignominias sin nombre en ningún pueblo de la Edad Moderna. (Aplausos). Es más, hemos llegado á un punto tal, que hemos visto á Francia, primogénita de la raza latina, caer también un día, pero luchando y combatiendo en Sedán, pero la hemos visto aventar inmediatamente, como si fuesen las cenizas de un antiguo sarcófago, aquel imperio napoleónico que la había llevado á la catástrofe: y ¿qué más? si hemos visto á Servia, después de la caída, luchando en Esliviza contra Batember, expulsar á su Rey. Y todavía se quiere que nosotros hayamos bajado más que Servia y que no protestemos ni combatamos, sino que nos resignemos y que aún nos abracemos á un régimen que empieza con Pepe Botellas en Bayona, que sigue con las ignominias de los afrancesados, que han sido los precursores de los revolucionarios y doctrinarios actuales, y que después de las vergüenzas de logias y barricadas, nos ha llevado de pérdida en pérdida, desde la traición de Riego hasta la traición presente, si, hasta la traición presente, que ya es hora de decirlo, traición, sí, porque yo creo que todas esas campañas han estado como encerradas en un gigantesco triángulo masónico que tenía uno de los ángulos en Cuba y en Filadelfia, el otro en Filipinas y el vértice en Madrid... (Bravo). Y desde donde el heroico soldado, que peleaba en la manigua y en las costas, recibía los proyectiles diplomáticos que le atacaban por la espalda, más mortíferos que los que le lanzaban en las espaldas de la selva filibusteros y tagalos. (Frenéticos aplausos).

«Cayó casi sin combatir la noble España, y aquí donde en otro tiempo teníamos como de reserva á las mujeres cuando faltaba la línea en que combatían los hombres, parece, señores, que todo ello ha cambiado y que es otro pueblo dife-

rente el pueblo que ha combatido. ¡Ah! Todavía en 1808, en los comienzos de este siglo, bajo aquellos monarcas que al declinar la pasada centuria ya no representaban nuestros principios ni nuestras doctrinas, pero que aún así no se puede negar que comparados con los presentes tenían una grandeza indudable, aún entonces se pudo formar aquel pueblo de 1808, que peleó desde Bailén hasta la llanada de Vitoria, y todavía conmueve el corazón aquel rasgo verdaderamente heroico y glorioso de los soldados del Marqués de la Romana, que prisioneros de 75.000 hombres de Bernardote en Dinamarca, reciben casi milagrosamente un emisario que les lleva la noticia del Dos de Mayo y las órdenes de las Juntas y que han sido vendidos y traicionados por Napoleón, y entonces el general da las órdenes en el silencio de la noche, y con marchas que asombran por lo prodigiosas, los batallones españoles van reuniéndose; toman la fortaleza y la isla de Jouvelland, desarman la guarnición, y allí, á la luz del día, con la rodilla en tierra y las banderas de los regimientos desplegadas, juran morir por Dios, por la Patria y por el Rey. (Grandes aplausos.)

«Hoy, ¿dónde están esas grandeas? (Una voz: Aquí, entre nosotros.) ¿No es verdad que todo eso parece que ya ha pasado y que desde 1808 acá hay tres siglos de distancia? Así sería, y respondo á esa interrupción, si fuésemos, como decía antes, á mirar á la raza española al través de sus poderes oficiales y de sus instituciones políticas; pero queda aquí, y con esto me anticipo á otra probable interrupción, con todo el vigor de la raza y conservando sus virtudes históricas, el verdadero, el único pueblo español, aquel que no insulta á la madre, sino que se enorgullece de ella, aquel que no trata de buscar alguna página en su vida para mancharla y denigrarla con una afrenta, aquel que la invoca en los combates, aquel que no se siente amedrentado con la sombra de sus tristezas, sino que ve en ella un nuevo aliciente para combatir y luchar. (Bien, bien). Y nosotros probaremos, puesto que de pruebas históricas se trata, y pruebas históricas hemos dado y las daremos en lo futuro, y en un futuro que deseo no sea lejano, que aquel león español que en otros tiempos hacía estremecer á Europa con sus rugidos, y que ahora, después que ha caído aprisionado por los modernos partidos, más parece un borrego que un león; nosotros, que sabemos por qué sobre él ha podido estampar su grosera pezuña el yanqui, podremos con la fuerza que aún nos resta en nuestros brazos, romper aquella diadema que á manera de esposas se le ha puesto en sus garras para que vuelva á levantarse, y entonces, asiéndole de las melenas, y si es preciso, azotándole con las espadas, le volveremos á lanzar al combate para que no sea objeto del ludibrio y del escarnio de las naciones modernas. (Grandes aplausos.)

«Ya sé que contra nosotros, juntamente con las injurias á un pasado de glorias y grandeas, se levanta también un grito que estuvo de moda en algún tiempo, resucitado por una democracia fósil que debiera estar ya guardada en las vitrinas de un museo de arqueología histórica (risas); ya sé que contra nosotros y como entonando el himno de Riego, porque es el himno que debiera ser la marcha, no del Nuncio, como se le llamó en otra época, sino de otras cosas; que al fin es

himno que conmemora á un traidor y á una traición que es el comienzo del terrible catálogo de nuestras pérdidas coloniales que se ha terminado en la hora presente; yo ya sé que senos dice: sois la reacción, sois el pasado, sois el cadáver de la Edad Media que sacude sus vestiduras, se incorpora sobre la lápida de su sepulcro y quiere venir á perturbar las conquistas de la Edad moderna.

¡Ah, señores! qué conquistas, sobre todo para una nación como España. En todas partes, por un sentimiento del honor más arraigado en los hombres, puesto que ha servido de límite á sus ideas deletéreas, en todas partes donde imperó la revolución, ha solido haber patriotas circunstanciales al menos y hasta se han producido estadistas y caudillos: sólo en España ha sido tan estéril la revolución, que no ha sabido engendrar ni un gobernante ni un caudillo, ni ha dado una página de gloria á la Patria; no ha dejado más que ruina moral, miseria, ignominia y ruina material, aquello que hace un momento, en hermosos versos, se cantaba aquí; no ha producido más que abrojos, en una tierra obscurificada por la nube donde se han condensado los vapores de las lágrimas y de las vergüenzas. (*Muy bien.*) Esa es su historia; en vano sus adeptos se levantarán á insultar al pasado, en vano se levantarán á escarnecerle, aunque llegue su audacia hasta el punto de que los ateos de fines del siglo XIX quieran dar lecciones de religión á Felipe II y á Carlos V.

¡Ah, señores! podrán en esta hora los doctrinarios presentarse con manto hipócrita, vestidos como grandes penitentes, pero no nos confundimos, nos conocemos bien; pueden venir hasta con los hábitos manchados de la cera de los cirios y por las gotas de aceite de las lámparas del santuario, pueden tener sus manos húmedas por el agua bendita, pueden ir hasta á besar, como besó Judas al Señor, los piés ensangrentados del Crucifijo, pero á poco que se descuiden, entre los pliegues del manto doctrinario, descubrirá la fe del pueblo la lanza de Longinos con que tratan nuevamente de herirle en el costado. (*Grandes aplausos.*)

Nuestro catolicismo no es el mismo que el suyo; ellos tratan armados con un patronato eclesiástico que ha sido merced y gracia otorgada por la Iglesia á los monarcas católicos defensores de la unidad de la fe, pero no á los quebrantadores de ella, juntamente con aquella lista civil del clero que se llama el presupuesto eclesiástico, menguada, raquítica limosna de un inmenso latrocinio, creada por la revolución; se trata de conseguir, aunque afortunadamente no lo consiga siempre, establecer una especie de burocracia eclesiástica con la que se intenta, con apariencias místicas y realidades cesaristas, subordinar la Iglesia al Estado, sojuzgándola hasta el punto de sufrir detrimento la dignidad del sacerdote y perder los derechos de ciudadano entre las redes doctrinarias, diciéndole que no debe meterse en política aunque la política se mete en la Religión, separando, así de hecho al católico y al ciudadano, lo cual, elevado á principio, es la separación racionalista entre el Estado y la Iglesia, sin perjuicio de sujetarla económicamente para oprimirla mejor. (*Muy bien.*)

No es ese nuestro catolicismo; queremos nosotros la unión moral é íntima entre la Iglesia y el Estado, pero queremos su separación económica, porque queremos á la Iglesia libre, independiente, con patrimonio propio, que no necesite vivir á merced del Estado ni sea sojuzgada por las instituciones, para que cuando España caiga en una catástrofe gigantesca, el espíritu de Jiménez de Rada y el de Cisneros y el del Cardenal Mendoza y Albornoz resplandezca bajo las mitras episcopales y se levanten los báculos señalando la misma línea que las espadas de los Cruzados. (*Muy bien. Grandes aplausos.*)

El ideal de los católicos doctrinarios y liberales en lo que se refiere á la Iglesia y el Estado es sin duda el mismo ideal de Abderraman (que al fin creía en un Alá y en una Providencia y no toleraba que se le escarneciese) cuando para oprimir mejor á los cristianos del califato copuvosco á mediados del siglo IX, un con-

tilio muzárabe en Toledo presidido por el metropolitano Rocafredo, en el que fueron condenados ¡como malhechores! todos los cristianos que quebrantasen las condiciones pactadas con los sarracenos. Estado miserable como le llamó Mariana al decir que «asi eran combatidos por frente de los bárbaros y por las espaldas de aquellos que estaban obligados á favorecerlos y auxiliarlos», y contra el cual en nombre de la libertad y de la dignidad de la Iglesia levantó su voz inspirada San Eulogio.

Nosotros queremos esa Iglesia independiente y libre del yugo del Estado, que lleve delante como escudo glorioso el Pectoral del Obispo, que nos acaudille como en las Navas, al lado de la monarquía, pero que no se quede detrás á decirnos, como pretenden los partidos doctrinarios, que no toquemos á las instituciones, porque entonces sufre merma la fe del pueblo fiel; el cual cuando vuela al combate, y se dirige á las trincheras enemigas, cuando quiera coronar la ciudadela revolucionaria, y derruir las almenas no debe tropezar con una mano, que debiera protegerle y ampararle, y que procure asirle de las vestiduras y le diga en nombre de no sé qué paz ignominiosa que no en la que definía San Agustín como la tranquilidad en el orden completo, que no turbe este orden puramente externo, material, miserable, dentro del cual viven y se agitan todas las abominaciones de las ciudades de Pentápolis. (*Frenéticos aplausos.*)

Si; ese es el catolicismo que nosotros profesamos ardientemente, hasta el martirio, y si todavía en España se congregan las muchedumbres bajo las bóvedas de los templos, si todavía nos podemos cobijar al lado del ara y arrodillarnos sobre los sepulcros de nuestros antepasados, y no se escarnece la Cruz de Cristo levantada sobre el altar, débese á estos voluntarios carlistas que con la espada en la mano han estado á la puerta del santuario impidiendo que la ola sacrilega de la revolución llegara á salpicarle con su lodo. (*Muy bien. Grandes aplausos.*)

Señores: Dios ha prometido vida inmortal á la Iglesia, es verdad, ella no perecerá, pero puede apartarse de una nación y emigrar á otras regiones. Floreció un día en África y hoy no florece allí, y si la Iglesia se conserva en España, débese en lo humano á estos carlistas á quienes muchas veces se tacha de rebeldes y de poco piadosos por aquellos que han utilizado sus bienes y los de la Iglesia, y que después que la han despojado de su patrimonio, que la han puesto argollas en los brazos y de haberla sujetado á la servidumbre y de haberla escarnecido, dicen que van á restaurar aquí aquel espíritu cristiano que, como no se anida en sus almas, no es más que una frase en sus programas y en la realidad instrumento de gobierno, que por convertir en medio lo que es fin, trata de enriquecer con una rama más el árbol de la tiranía que extiende su sombra sobre el pueblo. Nuestro catolicismo puro, tal como la Iglesia Católica lo enseña y no como los doctrinarios lo fingen, castizo, tal como nuestros antepasados le concibieron y le amaron, catolicismo que no enerva, sino que engrandece, que enaltece y abriga todas las virtudes cívicas de una raza, es la fe que la anima, unidad de creencias vigorosas en donde asentaron nuestros mayores la unidad nacional y más tarde la unidad política para que hicieran posible, gracias á esta fuerza centripeta espiritual que asocia y enlaza todas las conciencias, aquella otra fuerza centrífuga del verdadero fuerismo y del regionalismo castizo, que nosotros amamos y defendemos como una tradición nacional (*Muy bien*); pero no es el catolicismo hipócrita, gazmoño, externo, verdaderamente farisaico con que se trata de arrancar todavía al pueblo los restos de su creencia, para hacerla pilar de poderes que le han llevado á la deshonra, pretendiendo punto menos que hasta los mantos de nuestras Virgenes sean como alfombras de instituciones que no se han levantado sobre el pedestal de la fe. (*Muy bien. Grandes aplausos.*)

Y, señores, con estas ideas y con es-

tos principios no se puede sucumbir, no se puede caer. Cayó Francia porque la protesta local de la Vendé, en lucha contra la revolución, estaba ya muy lejana, y Francia no volvió á combatir. Cayó Italia porque en Italia la protesta religiosa estaba también enervada, y sólo se ha mantenido allí donde se mantiene siempre, desde las alturas sublimes del Vaticano, pero no en las profundidades del pueblo italiano seducido por la revolución. Cayeron todos los pueblos que apostataron en el Estado y después apostataron en la masa nacional. Pero esta España no ha caído ni puede caer más que momentáneamente, porque á diferencia de todos los demás pueblos de la tierra, puede decirse que no ha cometido ningún pecado de los que se llaman sociales, puesto que abarcan á la sociedad entera, pues no ha levantado la bandera de ningún heresiarca ni en las alturas de la sociedad ni del gobierno, sin que fuesen estos actos acompañados de una terrible y sangrienta protesta. Nosotros hemos luchado cuando los afrancesados quertrataban de desnaturalizar á España y de infundirla unos principios que eran la negación de los que habían constituido el alma nacional al través de las centurias; nosotros, cuando la revolución se enseñoreó del Estado y quiso enseñorearse de la nación entera, hemos protestado también. Somos los cruzados del siglo XIX, somos la legión tebana de estos tiempos y de esta centuria; vamos á entrar en el siglo XX, y si fuera necesario entrar en el XXIII, aún no se habría extinguido esta raza vigorosa que sufre todas las vicisitudes históricas y todos los cambios con aquella inmutabilidad que le presta la fe que alienta su alma; pero no llegaremos tan lejos, yo espero que sea en el siglo XX, y aún antes, porque es necesario preparar dignamente el arco de triunfo para que la nueva centuria no sea imitación de la presente (*Muy bien*); yo creo que antes habremos entrado nosotros bajo el arco triunfal del derecho con nuestros caudillos proscritos, con aquellos que pueden decir, como Gregorio VII, que por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad permanecen en el destierro. (*Aplausos.*) Aquí se ha rendido culto á la persistencia política en el error, y de hombres como Moyano y Pi se ha dicho que eran el testimonio de una consecuencia admirable; ya sé yo que esta consecuencia no es doctrinal, y que hombres como Pi se pasan de un individualismo federalista, por ejemplo, á una especie de socialismo colectivista, y se admite por ellos el panteísmo en el orden filosófico, el individualismo en el político juntamente con el socialismo en el económico y el altruismo positivista en el moral, formando una verdadera monserga; de modo que aquí no han existido esas consecuencias políticas en los campos liberales; en ellos, á diferencia de los nuestros, cambian á cada paso, en cada lustro y aun en cada año y á veces en cada mes; pero no se ha querido rendir un homenaje siquiera externo por esos partidos que algunas veces admiraron esas falsas consecuencias que no trascienden de la vida de un hombre y á veces ni de un periodo de su vida, no se ha querido rendir homenaje á aquellos nobles caballeros que han defendido el derecho, que han mantenido una bandera santa y un ideal glorioso, que han sufrido privaciones, martirios, destierros, afrentas é injurias como no ha sufrido ningún hombre en el siglo XIX y que después de tanto escarnio, de tantas befas y de tantas calumnias, después de haber apurado hasta las heces del cáliz de todas las amarguras, siguen con la sonrisa en los labios, tremolando la bandera sobre su cabeza sin haber inclinado ni la cerviz ni haber hincado la rodilla ante los ídolos revolucionarios, sin haber claudicado como los monarcas parlamentarios, traidores á la institución monárquica, porque han tenido el cetro por una especie de bastón de policía que les ha otorgado por burla la revolución. (*Aplausos.*)

Ellos han permanecido siempre fieles, firmes y serenos en medio de todas las vicisitudes de la edad contemporánea, tienen en el destierro su Escorial, pero

tienen, como decía elocuentemente el señor Granda, en cada corazón español los fundamentos de un trono, y reinan sobre las almas aunque por el momento no reinen sobre los cuerpos. (*Muy bien.*)

Y nosotros que sabemos que en esos caudillos podemos depositar toda nuestra confianza, porque se han hecho merecedores á ello por una vida de abnegación y de martirio, y que tienen derecho á ser los jefes de la gran cruzada del siglo XIX, podemos mirar serenos el porvenir, y miramos tranquilos el pasado, porque vemos en él las grandezas de nuestra madre la España de los tiempos gloriosos que nos dice: he aquí lo que fui; no deslustre mis blasones.

Y como nosotros tenemos un ideal que trasciende más allá de nuestra vida y de las fronteras y horizontes terrenales, como para nosotros es ésta vida de tránsito, como peleamos por algo espiritual y noble, no sirve para nosotros de medida para saber lo que nos acercamos á la realidad, ó lo que nos alejamos de las alturas del poder, el disfrute del presupuesto; sirva eso de norma á aquellos que por encima de los estímulos espirituales de la voluntad, ponen los estímulos de la concupiscencia y de los goces materiales; y como ponemos la conciencia sobre el estómago, y no el estómago sobre la conciencia, como ponemos el deber sobre los apetitos, pero no los apetitos imperando sobre el deber, no vacilamos en declarar que tenemos una impaciencia que nuestros adversarios no pueden comprender, porque viven en un mundo distinto de aquél en que viven y se agitan nuestras almas: tenemos esa sublime nostalgia que pudiera llamarse también la locura de la cruz, como se llamó la de los mártires; tenemos un anhelo sublime, el de sacrificar la vida al ideal, como ellos tienen el de sacrificarlo todo á la vida y á los goces que la vida material lleva consigo. (*Aplausos.*) Por eso ¿cómo hemos de desmayar en la hora presente? De nuestros labios no han de salir más que palabras de fortaleza y energía para animar á los que vacilan, para devolver el valor á las voluntades que hayan sufrido desmayos en la larga peregrinación por el desierto de la revolución. Claro está que esas palabras no han de dirigirse á los nuestros, porque no las necesitan, han de dirigirse á aquellos que teniendo simpatía hacia nuestros ideales, no han tenido el valor de demostrarla por carecer del entusiasmo que se necesita para ir sereno al sacrificio y de la virtud necesaria para sufrir el martirio. (*Muy bien.*)

Por eso nosotros, hoy más firmes que nunca, con toda la energía de alma necesaria, no queremos reducirnos, como quieren esos partidos doctrinarios, á que sea el pueblo español una especie de jaramago ó de ortiga que nazcan regados por la sangre de las víctimas al borde del sepulcro donde están enterradas nuestras grandezas (*Bien, bien*), no, nuestra misión histórica se cumplirá fielmente; somos el pueblo español en todo lo que encierra de grande, de noble y de tradicional, de caballeresco; encerramos dentro de nuestros corazones como en una urna sagrada, el depósito de las tradiciones venerandas de la patria; somos el antiguo espíritu español informando el núcleo histórico de la raza, que no ha muerto todavía y que no morirá, y al lado de la catástrofe, al lado de esa inmensa sepultura en donde nuestros adversarios han arrojado la bandera, el honor, el territorio, el carácter y hasta la historia de España, nosotros nos levantamos ahora á decir: Sobre ese sepulcro no se sentará ningún extranjero (*Aplausos*); sobre ese sepulcro de la patria española, no se levantará nadie, porque ese que llaman sepulcro no lo es, porque encierra, no un cadáver, sino un alma que está informando un cuerpo aprisionado y ahorrado con las cadenas de los principios y de las instituciones liberales... (*Bien, bien*). La losa de ese sepulcro será rota al golpe de las espadas de los cruzados, rasgaremos las vestiduras que ellos creen mortaja del cadáver, y quebrantaremos uno á uno todos los eslabones de la cadena y todas las esposas que han puesto en sus manos y haremos pedazos

los anillos de la serpiente parlamentaria que se ha enroscado á su organismo, y le infundiremos la fe, el aliento y la vida que le falte, le volveremos á lanzar al combate y le diremos como la suprema consigna:—En otros tiempos fuiste grande y glorioso, porque viniendo de una época de luchas seculares como la Reconquista, llenaste al mundo de grandezas y esplendores; aquello fué tu grandeza, fué tu gloria, viniste de gloriosa extirpe y subiste algunos peldaños más en la escala del esplendor y de la grandeza, ahora vienes de la ignominia, de la bajeza; aprende á maldecir las obras de tus enemigos; aprende, aprende á lanzar una sombra negra y terrible sobre este pasado de ignominia y de bajezas inspirándote en aquello que ha constituido en los días de tu poderío la alteza que aún admiran las naciones que sojuzgaste, vuelve á levantar la Cruz y la espada, y verás cómo Europa entera bendice á los Cruzados del siglo XIX, que no queriendo tolerar ni los oprobios, ni las vergüenzas de los momentos presentes, arrojan á los verdugos y á sus cómplices en aquel sepulcro que ellos habían querido fabricar para el cadáver de la patria. (*Grandes aplausos y aclamaciones frenéticas. Oración indescriptible. Todos se levantan para felicitar al orador.*)

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

Datos curiosos que encontramos en un periódico:

«Hemos repasado la lista de diputados electos, y resulta muy sabrosa, sabrosísima.

Comienza la serie un señor *Abren*, que á juzgar por las prisas no ha representado á nadie en su vida.

Viene luego un *Dato* seguido de *Clemente* y de un señor *Meacuso*. ¡Si las habrá hecho gordas!

La mayoría silvelista tendrá una *Espada* que será parecida á la de *Bernardo*.

Fabié anda metido en *Villaverde*. ¿Y los años, señor Fabié?

Hay dos *Cides* y un *Guzman*, de guardarrapia.

Un *Herrero Hurtado* y dos señores *I... barra*! Lo que no hace falta en el Congreso!

Siguen en la lista un *Pozo*, una *Torre*, un *Mozo* y un *Puerto* á disposición de los ingleses.

*Núñez* sin *Mendez*, una retahila de *Pe-*

*rez*, *Gonzalez*, *Fernandes*, *Gomez* y otras hierbas que son muy abundantes en la huerta silvelista.

La familia de *Silvela* está en pleno. Van cinco individuos. Y es de presumir que alguno ostentará chichonera.

Hasta aquí los señores de la mayoría.

\* \*

Los fusionistas tienen en el Parlamento un *Gamo*, cuatro *Garcias*, un *Simón Mellado*, *Moret*, tres *Sagastas* (poco era uno), un *Calvo* y *Lázaro* que habrá resucitado.

Los republicanos cuentan por ahora con *Sol* para no quedar á oscuras. Con un *Muro* y unas *Palmas*, ¡poquita cosa!

Entre los independientes está un *Gayarre* sin voz.»

Como saben nuestros lectores, la Comunion carlista no ha tomado parte en las elecciones de diputados á Cortes últimamente celebradas.

Únicamente han presentado candidatura nuestro muy querido amigo y Jefe don *Matias Barrio* y *Mier*, que ha salido triunfante por su distrito de *Cervera del Río Pisuerga*, el señor *Marqués de Tamarit*, que ha luchado por *Tarragona* sin obtener el triunfo, que le correspondía, por las coacciones y amaños silvelistas, y finalmente, los candidatos guipuzcoanos que, presentados por la coalición de los carlistas é integristas, en *Azpeitia* y *Tolosa*, han triunfado en toda la línea.

### DE PALMA

Aconsejamos á los periódicos diarios de *Palma*, que si en algo estiman la seriedad é imparcialidad que dicen representar sus informaciones, no se fien de ciertas noticias telegráficas relacionadas con los carlistas, que les suelen telegrafiar sus corresponsales, pues si alguna verdad encierran es la de que la candidez ó la venalidad del autor (y quizás el interés y el dinero del gobierno) se transparentan al través de tales oficiosidades.

El asunto de las *armas* y *boinas* de *Sardañola*, es buena prueba de ello.

El Sr. Alcalde de *Felanitx* nos participa en atento B. L. M., que el Ayuntamiento de su presidencia, en sesión de 22 del actual, acordó trasladar la *Feria* que se acostumbraba celebrar en aquella ciudad el segundo domingo de *Mayo*, al tercero, ó sea el día 21 del mismo mes.

El señor don *Miguel Berga* y *Oliver*, Director de Sanidad Marítima de *Palma*, ha tenido la atención de obsequiarnos

con un ejemplar de la conferencia dada por el expresado señor en el Colegio Médico-farmacéutico de esta ciudad sobre el interesante tema: *Harinas: alteraciones y sofisticaciones.*

Agradecemos la atención.

## VARIETADES

### EL TÍO AGONÍAS

Era el tío *Agonías* uno de esos que ven todas las cosas de la vida con cristales ahumados: para él hasta los más alegres rayos del sol, se le antojaban penumbras funerarias.

Pero cátese que un día, teniendo que fincar para colocar el dinero de inesperada herencia, sintió tal comecón de alegría, que, sacudiendo las ideas negras y los pesimismo abrumadores, cambió de cristales y todo lo veía de color de rosa.

—¿Con que ha comprado usted una masía en la sierra? le preguntaba un vecino.

—Vaya; y tan maja y galana, que sus terrenos de sembradura parecen de bizcocho.

—Secano y monte al cabo, tío *Agonías*. Cosecha de tomillos y de romeros, cuando no de chichones y descalabros.

—Calla, que cuando se habla de lo que no se sabe, se pierde el itinerario y dan las doce á tres horas del caldero.

—Pero si me dijeron que está en la mismísima espina de la sierra entre breñas y picos, ¿ó es que le ha salido una fuente con grifo y pila como la de la plaza?

—Afina, tonto; que las fuentes se secan y sale polvo del grifo y de la pila como en la plaza.

—¿Pues qué, pasa á la vera el canal de la Mancha?

—Afina, afina.

—Nada, que ya me rindo.

—Es que mi finca es cabra de dos madres.

—Lo que es terreno de cabras, si que lo es, bien cierto.

—Pues cabra de dos madres, pese á quien pese. Como está á horajadas sobre los lomos de la sierra, entre las dos vertientes, que sople el viento de levante ó poniente, agua á botijos.

—¿Como no se lleve usted el botijo del pueblo y lo llene de sudor en las cuevas no tomará allá arriba más que limonadas de hierbas?

Cavó y aró las tierras el tío *Agonías*, sembró trigo y centeno, y se volvió á su casa risueño y confiado en la lactancia de los vientos.

Pero cuál sería su desengaño cuando vió que, unas veces porque llovía de levante en una vertiente, y otras de poniente en la opuesta, el viento contrario apartaba el agua de sus sembrados, y ni encontraba hierbas para hacer limonada y refrescar su coraje.

Topó al poco tiempo con aquel vecino, y al preguntarle si ya granaban los trigros allá arriba, le contestó con ira:

—¿Como no grane el polvo ó espiguen los pedruscos!

—¿Pero, y las dos madres?

—¡Si! resultaron las malditas ser tan madrastras, que si llovía en el llano, la otra me quitaba las aguas, ventilando los enjutos terrones, y la otra, por no ser menos, hacia lo impropio cuando llovía por el valle.

Cabra con dos madrastras: hambre y disgustos.

Lo propio que á las tierras del tío *Agonías*, acontece á la inmensa mayoría de los católicos: si les oís, el viento de las contrariedades lleva á sus almas la lluvia salvadora que fecunda y ablanda los corazones, y el viento de la prosperidad hace descender un benéfico rocío que refresca y mantiene la lozanía de los sentimientos piadosos y de los actos que corresponden á tales sentimientos.

Todo son buenos propósitos, y lluvia por todos lados; pero también resultan las dos madres madrastras, y queda todo seco, estéril é infecundo.

Sujetos á los vientos contrarios de las pasiones, la cobardía, la indiferencia y la apatía, todo se desparrama en jarabe de pico, y siempre el viento contrario les impide la lluvia.

¡Ay del tío *Agonías* que se deja llevar por ilusiones parecidas en cuanto á esos católicos!

¡Para ellos siempre son los vientos madrastras, y nada bueno hay que esperar de ellos, porque están queriendo nadar entre dos aguas; son sus ideas y sus acciones de pasta de hojaldre, y queriendo servir á dos señores y andar á todos lados, se quedan secos como matas de abrojos, la casa por barrer, y cuando más, un manojito de paja tan mustia y tan enteca, que hasta los burros la desprecian.

O al vado ó á la puente: de buenos propósitos tiene empedradas sus carreteras el infierno, y no hay nada tan indigesto y tan insubstancial como la pastelería mal hecha y mal cocida.

FELIBRÓN.

retirasen, y con lágrimas en los ojos expuso al solitario la causa de su aflicción y las inquietudes que turbaban todavía su dicha de cristiana. Elena añadió lo que la modestia no permitía decir á *Eufrasia* en alabanza propia, y *Teodato* se ofreció á acompañarlas hasta el palacio.

Precedidos de *Valente* y de *Diodoro*, llegaron, después de un cuarto de hora de camino, bajo los paseos que adornaban la suntuosa morada del gran sacerdote. *Eufrasia* entró allí en detalles más circunstanciados sobre las dificultades que experimentaba para vencer la obstinación de su esposo, el cual quería absolutamente que sus hijos siguieran la misma religión que él.

¡Ay! dijo al terminar, á pesar de mi fe y de la bondad omnipotente del Señor, tiemblo al pensar que mis hijos experimentarán tal vez la desgracia de participar de la ceguera de su padre, y este temor viene á derramar la amargura en la alegría que siento por haber recibido la luz del Evangelio. No me atrevo á esperar que yo conduzca á mi esposo á la ley de nuestro Salvador, ¡ah! si á lo menos no impidiera á sus hijos el seguir las tendencias de su corazón que les atrae hacia la verdad!...

Quiso continuar, pero su emoción era demasiado viva, bajó la cabeza y esperó con inquietud la respuesta del anciano.

«Mi querida hermana, respondió *Teodato*,

Veo que has llevado mis hijos á la asamblea de los impíos, y si yo no me engaño este anciano á quien acabas de confiar tus penas es uno de sus sacerdotes. Yo podría ó más bien debería castigar el atrevimiento que le ha conducido á profanar estos lugares, pero tú eres más culpable que él. Yo me limitaré, pues, á ponerte en la imposibilidad de instruir á mis hijos en tus locos errores, voy á separarlos de tu lado y á confiarlos á las manos más dignas de educar á los hijos del gran sacerdote de *Marnas*. Dejarán esta ciudad y estarán ausentes hasta que ya estén formados su espíritu y su corazón. Mientras esperan el día de su partida no saldrán de sus habitaciones, siendo yo quien los vigile.

En seguida hizo señal á su esposa y á sus hijos de que entraran en el palacio. *Eufrasia* dirigió aún una mirada suplicante al solitario que se levantó para bendecirlos.

«Jenofonte, dijo el anciano, inútiles son todas esas precauciones. Todas ellas no servirán más que para hacer más luminoso el poder del Señor cuando llegue el día de su misericordia. Si os ha dado hijos, no es para que los inmoléis sobre el altar de un vergonzoso ídolo, consagrándolos á su impío culto. Vos queréis arrancarlos de los brazos de su madre, porque teméis su contacto con los cristianos, ¡pues bien! yo os digo que los volveré á ver todavía aún cuando los tengáis presos años enteros; porque si Dios está por

Después de una corta pausa continuó el solitario:

«Si todavía, hermanos míos, experimentáis alguna debilidad en vuestro corazón, alguna indignación al mal, humilláos como el príncipe de los apóstoles ante el Señor, pedidle que os inspire esa fuerza de alma que os es tan necesaria para vencer las malas inclinaciones de la carne y resistir á las sugerencias del enemigo de nuestra salvación, á fin de que seáis dignos de no ser sino una sola cosa con Jesucristo y su Padre.»

Al llegar aquí se prosternó la asamblea con el rostro en tierra, y respondió en medio de abundantes lágrimas: «Renunciamos, Señor, á nuestros errores, condenamos nuestras debilidades, y os pedimos que nos concedáis juntamente con el perdón de lo pasado la gracia de permanecer siempre fieles en lo futuro.»

Entonces reinó en el recinto un nuevo silencio interrumpido solamente por alguna expresión más enérgica de la emoción que embargaba á toda la asamblea. *Teodato* oró con las manos levantadas hacia el cielo, y después continuó redoblando su fervor:

«Y Jesús tomó el pan, y echándolo su bendición, lo partió y dió á sus discípulos, diciéndoles: *Tomad y comed, porque este es mi cuerpo que será entregado por vosotros, haced esto en mi memoria.* Tomó después el cáliz, dió gracias y so le dió á sus discípulos»

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO  
Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

|                                 | Pias. | Cts. |
|---------------------------------|-------|------|
| Islas Baleares, trimestre . . . | 1'25  |      |
| Provincias id . . .             | 1'50  |      |
| Ultramar y Extranjero id . . .  | 3'00  |      |
| Número suelto . . .             | 0'10  |      |

Todos los pagos anticipados.  
Administración: CONQUISTADOR 30

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

|   |       |
|---|-------|
| Aduanas . . . . .                             | 00'00 |
| Filipinas . . . . .                           | 00'00 |
| 4 p <sup>00</sup> perpétuo interior . . . . . | 62'75 |
| 4 p <sup>00</sup> exterior . . . . .          | 69'85 |

|   |        |
|---|--------|
| 4 p <sup>00</sup> amortizable . . . . . | 72'60  |
| Cubas (90) . . . . .                    | 56'50  |
| Cubas (86) . . . . .                    | 65'50  |
| Banco de España . . . . .               | 412'50 |
| Tabacos . . . . .                       | 000'00 |
| Francos . . . . .                       | 18'50  |
| Libras . . . . .                        | 00'00  |

BARCELONA

|   |       |
|---|-------|
| 4 p <sup>00</sup> perpétuo interior . . . . . | 00'00 |
| 4 p <sup>00</sup> perpétuo exterior . . . . . | 00'00 |
| 4 p <sup>00</sup> amortizable . . . . .       | 00'00 |
| Cubas (86) . . . . .                          | 00'00 |
| Cubas (90) . . . . .                          | 00'00 |
| Ferro-carriles del Norte . . . . .            | 00'00 |
| París . . . . .                               | 00'00 |
| Francias . . . . .                            | 00'00 |

PALMA

|                                      |        |
|--------------------------------------|--------|
| Crédito Balear . . . . .             | 67'00  |
| Cambio Millorquin . . . . .          | 0'00   |
| Fomento Agrícola . . . . .           | 66'00  |
| Ferro-Carriles de Mallorca . . . . . | 36'00  |
| Almbrado por Gas . . . . .           | 00'00  |
| Salinas de Ibiza . . . . .           | 200'00 |
| La General Mallorquina . . . . .     | 00'00  |
| Bonos Municipales . . . . .          | 33'00  |
| La Isleña Marítima . . . . .         | 50'00  |
| B. de P. y Caja de Ahorros . . . . . | 00'00  |

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos. La que vende más barato. La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Len-ería y artículos de punto, Pañeriz y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

los diciendo: *Bebed todos, porque esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza que será derramada por vosotros y por muchos para remisión de sus pecados.*

Terminadas las palabras de la consagración, el solitario distribuyó á los fieles el cuerpo y sangre del Salvador, á quien ellos recibieron con ese santo ardor, esa alegría divina que más tarde debía sostener su valor en las persecuciones. Diéronse el ósculo de la paz, *exhortáronse mutuamente*, según el consejo del apóstol, á conservar intacta la preciosa gracia que acababan de recibir.

Oraron todavía por algún tiempo, y se separaron en seguida llenos de los dulces consuelos que la santa ceremonia les había proporcionado, y animados además por las palabras del piadoso solitario, felicitándose de haberle tenido un día en medio de su asamblea.

Eufrasia encontró á sus hijos á la puerta de la sala. Habiendo salido con ellos, esperó á que Teodato pasara por delante de ella. Cuando apareció, se acercó á Eufrasia y presentó sus manos á besar á los niños que se arrodillaron para recibir su bendición.

«¿Qué deseáis, hermana mía? dijo el anciano á la esposa del gran sacerdote con la expresión del más tierno interés, ¿qué puede hacer por vos el último de vuestros hermanos?»

Eufrasia hizo señal á sus hijos para que se

será posible y llegará un día en que no contando en vuestra familia más que cristianos fervorosos me daréis gracias á mí y al cielo de no haber desesperado.»

De repente apareció Jenofonte con el entrecejo fruncido y los ojos llenos de ira. Oculto detrás de un arbusto había escuchado la conversación de su esposa, y del sacerdote de los cristianos. A su aparición repentina Eufrasia retrocedió llena de espanto y los niños que hasta entonces habían permanecido apartados vinieron temblando á pegarse á ella. Teodato quedó sentado sobre el banco de césped donde le había conducido Eufrasia, y su fisonomía conservó la misma calma que antes.

Una amarga sonrisa crispó los labios del sacerdote de Marnas y todos sus miembros eran agitados de un temblor convulsivo; lanzando á su esposa una mirada que la luz de la luna hacía más terrible. la dijo:

«Renuncia á tus locas esperanzas: ¡mis hijos no pertenecerán jamás sino á aquél á quien yo los he consagrado, nunca tendrán otro Dios que el Dios de su padre! Yo había bajado esta mañana á los jardines para prepararme á la fiesta de mañana con la contemplación del hermoso cielo que nuestro Dios presenta á sus adoradores, y ahora reconozco que él es quien me ha conducido aquí en el momento precisamente en que tú me desobedecías de una manera tan culpable.

cuanto mayores sean los obstáculos que se oponen á vuestro generoso intento, más debéis esperar también en la omnipotencia divina de aquél que dispone con infinita sabiduría todos los acontecimientos de este mundo, y los hace servir á sus miras paternales. Guardáos de una desconfianza que le sería injuriosa, y continuad solicitando sus luces y la unción de su gracia para vuestros hijos y para vuestro marido. Dios jamás ha rechazado la oración de una madre que la recomienda el fruto de sus entrañas, y si Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naim por consideración á las lágrimas de su madre, vos debéis esperar igualmente que compadecido de vuestro dolor y forzado por decirlo así de vuestras instancias, dé á vuestros hijos una vida mil veces más preciosa, cual es la del alma. Sí, mi querida hermana, él atenderá á la pureza de vuestras intenciones, á la entereza de vuestra fe, pero tal vez no oigáis sino algo tarde estas consoladoras palabras: *No llores*, las cuales dirigió á esta misma viuda antes de resucitar á su hijo. En la dependencia en que vos estáis respecto de vuestro esposo, la oración es el más seguro y casi el único medio que os queda para llegar al cumplimiento de vuestros deseos. Yo aunque indigno juntaré mis oraciones á las vuestras, y nuestros hermanos las apoyarán cerca del trono de la misericordia. Lo que os ha parecido tan difícil hasta aquí os